

¡LIBERTAD!

Publicación de la Organización Anarquista Libertad

N° 13

DICIEMBRE 1999 ~ ENERO 2000

Casilla de Correo N 15 Lanus E. C.P. 1824 Buenos Aires

Precio: \$ 1



El surgimiento de la comunidad
imaginada nacional

El día menos pensado

De vendedores y vendidos

2000 todo es igual,
nada es mejor

De vendedores y vendidos

Una galera de esclavos. Los cuerpos están amontonados, jadeantes, acalorados. Se pisotean entre sí, se enciman para buscar un hueco de aire o para calmar un calambre. El sudor empapa las ropas y se pegotean en la piel. El ambiente está espeso de vapor caliente, bato de los hombres encerrados, aire viciado por tantas respiraciones, agitadas y dificultosas. Los movimientos son torpes, los cuerpos se aprietan, se presionan, y se empujan dentro de una semiobscuridad asfixiante donde sólo se ven bultos vivos que se apelmazan. Nadie habla, sólo quejidos roncós o algún suspiro ahogado, aislado. Piernas y brazos se confunden al punto de formar una gran masa de carne que transpira, un monstruo de infinitos miembros, de cientos de bocas que tosen y de ojos somnolientos, un descomunal animal amorfo que será utilizado por otras voluntades para distintas tareas. Un calor que pesa sobre los hombros torna sofocante la atmósfera, enrarecida ya por esa tristeza resignada del subyugado como la de un caballo que tira de un carro, soportando latigazos sin gemir siquiera. Una manada de bestias hacinadas, llevadas a la fuerza de un sitio al otro para trabajar, en un viaje agonizante como adelanto de lo que depara la llegada. Una galera de esclavos.

El tren está llegando a Retiro. A la salida, un grupo de policías está levantando y confiscando la mercadería de los puestos de venta que están sobre la vereda. Puestos de ropa barata, de flores y otros objetos. Una fila de gendarmes custodia el operativo y las pilas amontonadas de lo que hasta hac a un rato se vendía. Me quedo mirando, impotente, con bronca, el despliegue del orden democrático. Cruzo la vista con la de un policía.

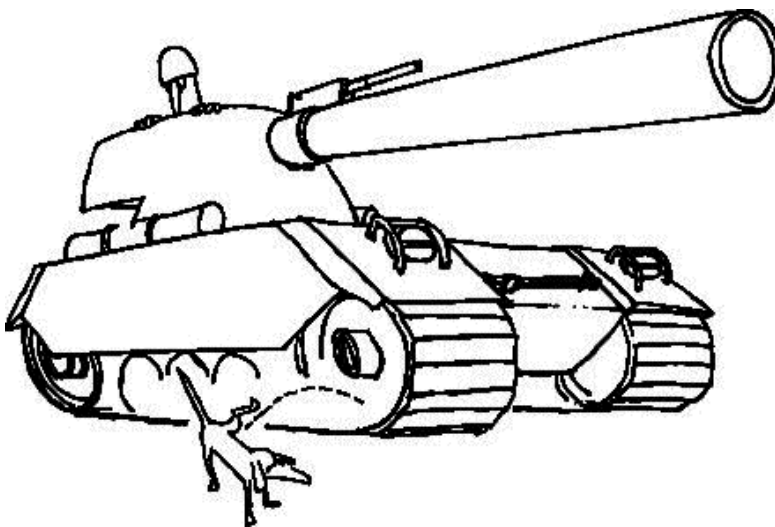
Por un instante los ojos fijos debieron haber transmitido enemistad. Ese no es el que da cuenta del odio y repulsión sin necesidad de mueca o ceño fruncido. Una inquietud debe haber sentido, quizás un ligero malestar, pues se acerca a otro para comentarle algo sobre la posibilidad de arrebatos. El botín es el premio tras la victoria que hay que proteger y preservar. Los vencedores son los que imponen las leyes, toman prisioneros y los que hacen esclavos a los derrotados.

Unos días antes hablaba con un vendedor que ponía un terciopelo negro en la vereda sobre el que ofrecía cuchillos y facas. Durante la charla miraba constantemente hacia todos lados, alerta, porque las patrullas del Gobierno de la Ciudad acechan, secuestrando mercadería y persiguiendo a los vendedores que están en la calle. Me comentaba que necesitaba cambiar el artículo de venta, no porque no vendiese, sino porque los cuchillos y las facas le producían cortes en las manos en lo desesperado de la huida, al guardar rápidamente las cosas en su bolso, cuando aparecía algún botín verdoso con legales intenciones. Me muestra sus manos, ten a algunas marcas por las fugas. Voy a probar con corbatas; se venden, son livianas y menos peligrosas para salir corriendo.

Pienso en los vagones llenos de hombres, en los gendarmes y en las patrullas que acechan a los hombres; en todo un sistema erigido sobre mis hombros y apuntalado en mi cabeza; en la lucha para sobrevivir y en la lucha por vivir.

Y en los que cambian cuchillos por corbatas, no para facilitar escapes, sino para mejorar permanencias, posibilitar acomodamientos, arrear gente a sus trenes y disfrutar el botín de la victoria.

Adrián



2 - DICIEMBRE 1999
ENERO 2000



¡LIBERTAD!

El día menos pensado

Día de la madre, día del padre, día del niño, día del abuelo, día de la novia, día del amigo, día de la secretaria, día de médico, etc., etc.

Diga la verdad, ¿no lo tiene un poco cansado que inventen cada día una cosa nueva para obligarlo a consumir? ¿No está harto de que lo obliguen a comprar cosas inútiles para quedar bien con alguien que tal vez desprecia? O quizás usted realmente quiere a esa persona, pero, ¿por qué lo tienen que obligar a demostrar su cariño mediante un objeto de consumo?

Esta estrategia de hacernos consumir cosas que no necesitamos muestra, para el que quiera verlo, el verdadero carácter de esta sociedad que nos imponen.

Una de las fechas más sagradas es el día de la madre: ese día a muchos buenos hijos van a visitar a su madre, le llevan regalos, la invitan a almorzar, la llevan a pasear... y al caer la tarde la llevan de regreso al geriátrico donde la tienen encerrada para no hacerse cargo y que no les joda la vida. También, en vespers de tan magna fecha vemos carismos avisos en diarios y TV de grandes empresas, que alaban a las madres y les desean toda la felicidad del mundo. Las mismas empresas que solo toman empleadas solteras y sin hijos y que antes de emplearlas las obligan a realizarse un examen médico para certificar que no están embarazadas, porque si no, no las toman. ¿Trabajar en las hermosas madres de los avisos?

¿Y el día del niño? Grandes donaciones de juguetes y golosinas a los hospitales y hogares de niños, con festivales y mucho circo (con el auspicio de las empresas). Y el resto del año, que se arreglen como puedan, si comen o no es problema de ellos (los chicos) y si sobreviven los esperan con laburos agotadores y esclavizantes (si hay); y si no hay se hace cargo de ellos la policía. ¡Pero hay que agasa-

jar a los niños en su día porque son nuestro futuro!

Según parece, la sociedad de consumo es así, nada es como se dice que es, o se dice una cosa y se hace otra.

Pero, para que no digan que los anarquistas somos unos resentidos que odiamos a todos el mundo y no proponemos nada, en esta oportunidad quiero proponer que se agreguen al calendario de festividades las siguientes, para hacer la vida más llevadera:

Día de la rata: para agasajar al policía de su barrio, que coimea, tortura y mata con subordinación y valor.

Día del iluso: para obsequiar bonitas urnas de papel higiénico a los que todavía creen en los políticos.

Día del cinismo: para regalar látigos y cadenas a su amigo que milita en un partido de izquierda. Opcional: por una pequeña diferencia adquiera también una careta de Lenin, Mao, Trotsky o Fidel, según el gusto del homenajeado.

Día del chanchito burgués: jornada ideal para enviar un poquito de plomo a aquellos que piensan que el sentido de la vida es hacer dinero; el calibre lo elige usted.

Día menos pensado: momento en que todos saldremos a la calle, cargados de bronca y fuego, para demoler hasta la última piedra de esta sociedad consumista, hipocrita, autoritaria y asquerosa.

El zorro negro

2000

todo es igual

NADA ES MEJOR

El tema en boga, el año 2000. No estoy hablando de los ordenadores y todo el circo mediático alrededor, hablo de la llegada del nuevo año y del supuesto cambio de milenio. Aunque el mismo empieza en el 2001, todo el mundo recibe este nuevo año como el comienzo de una nueva era, aunque no en todo el mundo sea la misma fecha. Todos se van de vacaciones a algún lugar extraño, todos se preparan, todos se visten de fiesta. Todos van a las fiestas dedicadas al nuevo año. Se arma todo un gran comercio organizado de millones y millones de dinero.

Algunos festejan el 2000 nacimiento de un supuesto salvador del planeta, aunque a nadie le importe realmente ese supuesto salvador, sino salir en la

filmación de alguna gran cadena de televisión que va a filmar la llegada del nuevo año. Una fecha, puesta hace unos dos mil años por algún emperador romano, seguramente para no perder su poder. Y así siguiendo de diversas falacias o mentiras la gente se dice feliz año nuevo.

¿Feliz? Cuando los que organizan la fiesta son los mismos que te explotan durante todo el año, ¿feliz? Cuando se enciende una luz de esperanza para el nuevo año que comienza, cuando al otro día te vas a levantar y sufrir igual o más que todos los días, eso sí con un poco de resaca de sidra burbujeándote en



la cabeza.

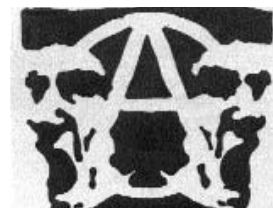
Pensemos un poco, usemos la cabeza, el 2000 no va a cambiar nada, va a ser un año más de explotados y de explotadores, un año más de autoridades y esclavos, un año más de sufrir y penar. Un año más de hambre y explotación laboral, producida por los cerdos capitalistas, un año más de guerras armadas por algún generalote que quiere dominar al mundo, un año más...

El único cambio posible no lo va a hacer un nuevo año, ni lo va a hacer un supuesto salvador de cualquier religión, lo te-

nemos que hacer nosotros, construyendo una revolución, un cambio radical que despoje a los que ostentan el poder para que no lo ejerzan nunca más, una nueva era sin explotadores ni explotados, una era sin autoridad.

Podría decir que soy pesimista, y hasta nihilista también, pero eso sería realmente un cambio, eso sería el comienzo de una nueva era, no el cambio de fecha, no la llegada del salvador. Mientras tanto y no obstante todo va a seguir igual, en el 506 y en el 2000 también.

LUKS



¡LIBERTAD!

3 - DICIEMBRE 1999
ENERO 2000

El surgimiento de la comunidad imaginada nacional

El propósito de este artículo es acercar al pensamiento anarquista conceptos provenientes de las ciencias sociales con el fin de enriquecer la discusión ideológica. Estas ideas a debatir no provienen de un tronco afín a nuestra ideología pero abordan problemáticas que son de nuestro más profundo interés. Y una problemática fundamental sobre la que nunca está dicha la última palabra es el nacionalismo. Debido a la pobreza de la mayor parte de las argumentaciones que se escuchan, a la incoherencias ideológicas a las que llevan tanto retóricas como de acción la necesidad de definir conceptos básicos y aclarar términos se antepone a cualquier análisis. En su obra *Comunidades Imaginadas*, Benedict Anderson propone un marco interesante para abordar el problema del nacionalismo, su génesis, definición objeto y función. Estas ideas deben ser debatidas así como las de otros científicos sociales e historiadores no para incorporarlas en bloque, sino para contrastarlas con nuestras concepciones actuales del problema, modificarlas, criticarlas, refutarlas o reformularlas desde otra perspectiva. A continuación desarrollaremos el pensamiento de este autor.

Conceptos y definiciones

Anderson define a una nación como: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque incluso en los países más pequeños las personas no llegarán a conocer todos los miembros del país, pero viven en una comunidad imaginada autoconciente. Las naciones no son preexistentes a esta instancia de autoconciencia nacional aunque los textos escolares cometan la ridiculez de decir “indios argentinos”, ridiculez intencionada, por cierto. Esta comunidad imaginada es lo que llamamos sociedad. Una nación es limitada porque ninguna nación se imagina fuera de ciertos límites. Por más habitantes que tenga una nación nunca se imagina con las dimensiones de toda la humanidad, a diferencia de las religiones. Hitler no quería que todos fueran alemanes, sino que quería dominar al mundo, para imponer una supuesta superioridad racial. Es soberana es decir, se autolegitima y no conoce voluntad superior porque las naciones modernas surgen a fines del siglo XVIII en plena época de la Ilustración. La nación es “libre” y el Estado es el garante de esa libertad. Se imagina como comunidad porque, “independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas”.

Las tres paradojas

El nacionalismo tiene tres paradojas que siempre han dificultado su explicación.

1- La modernidad objetiva de las naciones a ojos del historiador frente a la antigüedad subjetiva a ojos de los nacionalistas. La conformación de las naciones modernas no va más lejos del siglo XVIII, aunque el proceso comenzó a delinearse dos siglos antes.

2- La nacionalidad es un derecho universal, todos deben tener una nacionalidad, pero sus manifestaciones son concretas y particularistas, porque las nacionalidades son sui generis: la nacionalidad japonesa tiene características que la hacen única y diferente al resto, y así ocurre con el resto.

3- El inmenso poder político de los nacionalismos frente a su inconsistencia teórica, incoherencia y pobreza filosófica. No hay pensadores del nacionalismo; no hay equivalentes a un Marx para los comunistas, A. Smith para los liberales o un Bakunin para los anarquistas. Los pensadores nacionalistas no filosofan más allá de las fronteras de sus respectivas patrias.

Los orígenes culturales de las naciones

Para Anderson no hay emblemas más significativos de la cultura de las naciones modernas que las tumbas de los Soldados Desconocidos, tumbas vacías de huesos pero llenas de imagerías nacionales, razón por la cual no es necesario especificar la nacionalidad de los homenajeados: ¿podrían no ser otra cosa que alemanes, norteamericanos o argentinos?

“La significación cultural de estos monumentos se vuelve más clara aún si tratamos de imaginar por ejemplo, una tumba del Marxista desconocido o un cenotafio para los Liberales Caídos. ¿Es inevitable una sensación de absurdidad? La razón es que ni el marxismo ni el liberalismo nosotros podríamos incluir también al anarquismo se ocupan mucho de la muerte y la inmortalidad. Si la imagería nacionalista se preocupa tanto por ellas, esto sugiere una fuerte afinidad con imagerías religiosas”. Es por eso que no es una ideología en el sentido que lo es el anarquismo o el liberalismo, sino que es más bien un sistema cultural, como también lo es la religión o el feudalismo. Y es un sistema que surge por oposición a los sistemas culturales que lo precedieron. ¿Cuáles son estos sistemas? La comunidad religiosa y el reino dinástico.



Las comunidades clásicas se autopercebían como cósmicamente centrales, ligadas a un poder ultraterrenal por medio de una lengua sagrada. El cristiano era cristiano en Francia o en Rusia, más allá de sus particularidades propias, y el sistema de signos común era el latín y el corpus cultural común más importante la Biblia. Lo mismo ocurría en el Islam con el árabe clásico o el Corán. Los individuos se pensaban no como integrantes de un país o una nación dada sino como miembros de una comunidad religiosa, en oposición a otras comunidades religiosas consideradas infieles. Ingleses y franceses, aragoneses y navarros podían guerrear entre sí, pero dentro de las normas que imponía la religión, respetando ciertas convenciones y lugares comunes, más allá de la laxitud de estas normas. Contra los infieles, en cambio, estaba todo permitido -algo evidenciado tanto en las Cruzadas como en la conquista de América-. Esta lengua era la “verdadera” cuanto más muerta más internacional, y las élites culturales de cada región o ciudad escribían y se expresaban en ella. Todo conocimiento teológico o científico se expresaba en latín para los occidentales, y en este sentido el papel de los clérigos era preponderante. Es por eso que la preeminencia de la Iglesia era universal. A partir de la crisis del feudalismo, que era el sistema económico y social dominante, esta comunidad comienza a dar muestras de inconsistencia, situación que hace eclosión con la Reforma que destruye el monopolio de la Iglesia romana como intermediadora del hombre con Dios y la invención de la imprenta que destruye el monopolio del saber para una élite y más aún inicia la decadencia del latín. La impresión de libros pasó de 20 millones de volúmenes en el 1500 a 200 millones un siglo después, la mayoría de ellos en lenguas vernáculas. El latín dejó de ser el idioma de la élite paneuropea. En este amplio proceso la comunidad religiosa se fue fragmentando y territorializando, influyendo aspectos sociales, políticos y económicos diversos. Anderson no niega estas influencias, pero las dejará de lado explícitamente para adentrarse en el aspecto más cultural (quizás este sea un punto débil de su análisis).

Antiguamente las concepciones de soberanía diferían bastante de las modernas. Hoy entendemos que la soberanía estatal es lisa y llana, con límites perfectamente definidos, plena sobre cada persona o centímetro del territorio, además de indeclinable e inalienable. En el reino dinástico las fronteras eran cambiantes y porosas, así como las soberanías que se entremezclaban unas con otras, con poblaciones heterogéneas de diversas lenguas. Estos imperios y reinos dinásticos eran tanto el producto de guerras y negociaciones como de la política de matrimonios. Carlos V o Felipe II no respondían a los intereses de España sino a los del imperio, es decir



todos los integrantes de las élites (nobles, duques, príncipes) de las diferentes posesiones de su familia, la casa dinástica Habsburgo: España, Portugal, Alemania, Hungría, Bohemia, Parma, etc. Este sistema político entró en crisis con la Ilustración y con su expresión más reconocida: la Revolución Francesa de 1789. En esta por primera vez se plantea que el pueblo es el soberano y se define la nacionalidad en términos de ciudadanía modernos.

Este proceso de cambio hacia una territorialización de la soberanía y a enmarcarla dentro de los límites del Estado fue llevado a cabo a través de políticas de homogeneización cultural que van desde la imposición de un dialecto local como lenguaje oficial como fue el caso del español de Castilla sobre las variaciones regionales a la creación de ejércitos nacionales y políticas capitalistas de unificación del mercado para la burguesía naciente. Anderson otorga un papel preponderante a la imprenta y al libro -primer producto masivo moderno- en la conformación de la nueva comunidad imaginada. Más aún lo fue la influencia del periódico, fabricado por millares y de aparición cotidiana, que permitió a sus lectores el arraigar experiencias "comunes a todos". La visión del campesino centrada en la aldea y en la experiencia local comunitaria fue minada lentamente por estas políticas. Otra fuerza que empujó en este sentido fue el grado de urbanización y el crecimiento explosivo que adquirieron las ciudades, lugar donde se había iniciado y tomado más fuerza este proceso.

La posibilidad de imaginar la nación surgió entonces cuando tres concepciones culturales fuertemente arraigadas se resquebrajaron. 1) Que una lengua escrita particular fuera la única verdadera para acceder al conocimiento (ej. Del latín). 2) La creencia de que la sociedad estaba organizada alrededor de centros elevados jerárquicos y que gobernaban con prescripción divina (ej. Reinos dinásticos). 3) Una concepción de la temporalidad estática donde la historia se confundía en un eterno presente con la cosmología (ej. no se concebían ni la evolución ni el progreso). La nueva forma de unión de la comunidad en la que se dio un nuevo sentido al poder, al tiempo y al conocimiento fue el estado-nación.

La nueva comunidad fue de tipo horizontal-secular, donde el tiempo era transversal, simultáneo, es decir, un integrante de la comunidad era consciente de que miles de personas como él tenían experiencias similares. La imprenta como empresa capitalista, en su búsqueda incesante de mercados, influyó enormemente sobre la experiencia cotidiana tanto en la transmisión cultural como en la homogeneización. La Reforma, destruyó el monopolio de los clérigos como élite intelectual y cada vez más los sectores burgueses y seculares utilizaron la vía de ascenso social a través de las artes y las ciencias. Por otro lado, la imposición de una lengua vernácula como oficial surgió de la necesidad de una centralización administrativa de los monarcas. Es decir, que "la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna".

Conclusiones

Si bien la visión de Anderson presenta muchas limitaciones porque deja por fuera muchas de las causas que conformaron la nación moderna y el capitalismo, su enfoque es original y -considero- aprovechable para el debate. Sería interesante reflexionar acerca de cuántas actitudes y proposiciones dentro de lo que se llama el campo revolucionario -e incluso dentro del anarquismo- se encuentran influenciadas por la comunidad imaginada de la nación. Los partidos de izquierda y los de derecha no se diferencian en nada en este sentido, porque sus planteos son en términos de nación y no de clase. Basta leer los programas que presentan para las elecciones o las propuestas de liberación nacional, los llamados a la "unión de los argentinos" -los llamados a la unión de los latinoamericanos pueden ser leídos de forma similar si vemos como se aplauden mutuamente Fidel Castro y Hugo Chávez-, y toda la imaginaria nacionalista de que hacen gala para estar "en sintonía con el pueblo". La palabra patriota pasa a ser sinónimo de revolucionario, ecuación a la que no son ajenos muchos fascistas y nazis. El proyecto nacional horizontaliza a la población porque todos somos argentinos: Menem, Rico, De la Rúa, Videla, Quarracino, Maradona, Susana Giménez, los obreros, los empresarios, los ricos, los pobres, los policías, las Madres de Plaza de Mayo, los peones y los estancieros.

Lamentablemente, muchos que se dicen anarquistas repiten estas estufas y las difunden como "verdades históricas". Argumentan que es

necesario adaptar y reformular ciertas posturas muy duras -en realidad quieren decir muy revolucionarias- porque el pueblo no las entendería. Publican en sus periódicos panegíricos del Che Guevara y de Evita capitana, hablan de liberación nacional, no pago de la deuda externa, cárceles y mejor no seguir... No saben nada de historia, menos aún de anarquismo. Debemos más bien socavar los principios de esa comunidad imaginada, no apuntalarlos por conveniencia o cobardía. Y debemos también construir las bases de una nueva comunidad imaginada, que surja como oposición y en contradicción con el estado-nación, la autoridad y el capitalismo, basada en los valores del anarquismo revolucionario. Este fue el sentido -que considero provechoso- que intenté darle a la lectura de Benedict Anderson.

Patrick Rossineri

SER GOBERNADO

"Ser gobernado significa ser vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encasillado, adoctrinado, sermoneado, fiscalizado, estimado, apreciado, censurado, mandado, por seres que carecen de título, ciencia y virtud para ello..."

Ser gobernado significa ser anotado, registrado, empadronado, arancelado, sellado, medido, evaluado, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, apostillado, amonestado, contenido, reformado, enmendado, corregido, al realizar cualquier operación, cualquier transacción, cualquier movimiento.

Significa, so pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general; verse obligado a pagar contribuciones, ser inspeccionado, saqueado, explotado, monopolizado, depredado, presionado, embaucado, robado, luego, a la menor queja, reprimido, multado, vilipendiado, vejado, acosado, maltratado, aporreado, desarmado, agarrotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y, para colmo, burlado, ridiculizado, ultrajado, deshonrado. ¡Eso es el gobierno, esa es su justicia, esa es su moral!"

P.J. Proudhon



¡LIBERTAD!

5 - DICIEMBRE 1999
ENERO 2000

CRUZ NEGRA ANARQUISTA

Continuamos con la difusión de los casos de compañeros anarquistas presos, en distintas partes del mundo, por luchar contra los explotadores y las autoridades estatales, judiciales o policiales.

CRUZ NEGRA ANARQUISTA

Sección Ibérica Pro-presos
Paseo Alberto Palacios 2, CP 28021
Villaverde Alto
Madrid, España

ABC FEDERATION

Box 8532 Paterson,
N.J. 07508-68532
USA
E-mail: abc@hotmail.com

ABC UK

P. O. Box 381
Huddersfield, HD 13 XX
U.K.

EL PASO OCCUPATO

Via Passo Buole 47
10127, Torino
Italia

LIBERTAD (Grupo de apoyo a CNA)

Morelos 45 desp. 206
Centro, México DF
México
E-mail: libertad@mail.internet.com.mx

Cruznegrasas@hotmail.com

SITUACION DE LOS PRESOS ANARQUISTAS EN CHECOSLOVAQUIA

Praga, 18 de agosto de 1999

De la FSA-AIT al Secretariado
y a las secciones y Amigos de la AIT:

Hemos de decir que la situación de los anarquistas checos perseguidos es muy mala. A pesar del gigantesco éxito de la campaña internacional en los casos de Vaclaf Jez y Michal Patera que triunfó sobre la parcial justicia checa, sobre todo, gracias a las acciones de protesta de las secciones de la AIT, surgió un segundo y grave problema. No se trata ahora de falta de fondos, los compañeros de la AIT han sido generosos y a los fondos de nuestra CNA (Cruz Negra Anarquista) les va relativamente bien. Conocéis seguramente lo básico del caso llamado "los 10 de Zlin", el caso de la persecución del grupo de 10 anarquistas de Zlin, la mayor ciudad del Este de la República Checa.

En febrero de 1999, se inició el juicio monstruo contra el grupo de los 10 antifascistas y anarquistas, Radek Velecky, Vladimir Futák, Pavel Burian, Jakub Jancik, Marek Hradil, Václaf Kotria, Radim Kogler, Jakub Janicek, Petr Hribek, Martin Betik y David Srott (miembro de la FSA-AIT) que "son acusados de lesiones graves y disturbios públicos cometidos en grupo organizado y por motivaciones ideológicas". Corren el riesgo de 10 años de condena. ¿Cómo sucedió la cosa? En la primavera de 1997, un grupo de antifascistas de Zlin se enfrentó con un grupo de 12 skinheads nazis locales muy conocidos y organizados en el "Frente Patriótico". Después de una pequeña pelea callejera, los nazis se retiraron, dejando a uno de los suyos malherido.

Llamada la policía, detuvo a todos los antifascistas y de paso cogieron a varios conocidos activistas anarquistas. El choque con resultado de sangre, ampliamente difundido, dio a la policía la ocasión de fabricar el caso de que 10 supuestos militantes anarquistas atacaron por razones desconocidas a unos "inocentes ciudadanos" que esperaban el autobús y que no tenían nada que ver con neonazis, aunque uno de esta "gente normal" era portador de una insignia con la cruz céltica, símbolo famoso de los skinheads nazis.

Ahora, a mediados de agosto de 1999, supimos que la próxima sesión del juicio, aplazada para tener lugar el 16 de septiembre, va a acabar con la condena de la mayoría de los compañeros en términos graves. Seguramente, hubo alguna intervención política en el caso, porque hasta ahora el desarrollo del caso había sido mas bien bueno y las perspectivas de todos los compañeros, optimistas. Abogados pagados por la Cruz Negra Anarquista de la FSA checoslovaca habían probado que varios nazis cometieron perjurio, y no parecía probable que nuestros compañeros estuvieran en peligro. La situación cambió, y ahora nos enfrentamos a la real posibilidad de una condena de cinco de los 10 compañeros a 5 ó 10 años de prisión. La información es confidencial, procedente de nuestros abogados y de algunas conversaciones entre bastidores.

Por lo tanto, si hacéis alguna acción de protesta por la represión del Estado checo contra los anarquistas y antifascistas, haceros eco de "los 10 de Zlin" y dadle publicidad. La decisión del juzgado local no es definitiva. Los compañeros pueden apelar al Tribunal Supremo, pero, si aquellos condenan, es casi seguro que el Tribunal Supremo lo confirme. Pero los compañeros están en peligro. Repito que, en este caso, el problema principal no es de dinero, sino del carácter político de las cosas.

AL TRIBUNAL DE CORDOBA

A continuación transcribimos la declaración de CLAUDIO LAVAZZA (preso anarquista detenido por el atraco a un banco en Córdoba, España, junto MICHELE PONTOLILLO, GIORGIO RODRIGUEZ y GIOVANNI BARCIA; actualmente está en espera de un juicio-farsa por el asalto al Consulado Italiano en Málaga, junto a MICHELE).

CLAUDIO LAVAZZA-CP Jaen II-Carretera Bailen/Motril, KM 8 - 23080 JAEN - España.

No deseo justificar mi actuación ante la sala que me va a juzgar; no me importa en absoluto su decisión, no quiero ninguna clase de tratos de mis enemigos, ni quiero justificarme ante la opinión pública. La misma que mira y permite la misma miseria y muerte de miles de personas se indigna por la muerte de dos mujeres policía, que cuando se trata de nosotros que disparamos somos asesinos, y cuando es la policía quien

equilibrio: entre un hombre y otro hombre perfectamente iguales, las mujeres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. No puede haber diferencias sociales, si las hay mientras unas abusan y tiranizan. La rebeldía es una tendencia niveladora y, por tanto, racional y natural.

Los oprimidos, los expoliados, los explotados han de ser rebeldes porque han de recordar sus derechos hasta lograr una completa y perfecta

participación en el patrimonio universal.

El sistema percibe al rebelde como físicamente amenazador e ideológicamente perturbador, debido a los "abusos y engaños" que se dicen



mata "se hace justicia".

En la sangrienta guerra que impone el capital, miles de individuos caen bajo las balas de las Fuerzas de Seguridad de Estado, cada día, víctimas de las diferencias sociales, y de la estrategia des-tractiva de la "Economía de mercado". Para mantener la seguridad de los ricos, ese ejército de mercenarias son reclutadas, entrenadas y puestas estratégicamente en la calle para vigilar, seguir y si es necesario eliminar a quien no obedece las reglas que imponen. Siempre que se manifiesta una guerra, los bancos, los grupos bursátiles, las multinacionales del armamento, los estados y sus intereses, están listos para invertir dinero en sus sucios negocios. Viven y proliferan para el beneficio de unos pocos, a costa de la miseria y muerte de muchos seres humanos. Atacar a este grupo social para robarle algo de su inmenso tesoro es el punto más digno de la lucha de cada proletario, es mucho mejor seguir este camino rodeado de peligros (prisión, muerte) que llevar una vida de rodillas frente a los poderosos por un humillante salario.

Desde siempre he sido un proletario, un marginado, un rebelde, un anarquista, enemigo de este y de cualquier sistema, para mí la rebeldía contra la opresión, es sencillamente una cuestión de estética, de

que comete y al mal ejemplo de asociabilidad que da. Su existencia es disidencia a los ojos de un estado que quiere ser fuerte y hegemónico y que por lo tanto debe actuar con severidad eliminándolo o rechazándolo.

Este tipo de sanción resulta hoy en día cada vez mas aplicada con constante vigilancia en la calle o sistemas carcelarios (igual a campos de exterminios), intentando de esta manera destruir al individuo tanto mental como físicamente.

Soy amante de la libertad y sólo puedo brindar mi respeto y solidaridad hacia las que como yo tengo el valor y la dignidad de defender sus vidas con uñas y dientes. Como enemigo de la explotación y de la miseria no siento ningún sentimiento de compasión hacia quienes en nombre del privilegio torturan, encarcelan y asesinan.

No tengo miedo a las duras condenas, los anarquistas, la cárcel la tenemos genéticamente en la sangre. Ni miedo a la muerte, este sentimiento hace tiempo que lo he perdido. Ni miedo a los tribunales divinos, porque no creo en ningún dios; frente a los tribunales terrenales nunca me he puesto de rodillas, sólo me interesa el juicio de los míos, o sea, los compañeros que luchan por un mundo nuevo.

EL SABOTAJE

CONCLUSIONES

Debido a la extensión del texto hemos optado por publicarlo en tres partes.
A continuación tercera y última entrega

Acabamos de examinar los procedimientos del sabotaje puestos en práctica por la clase obrera sin suspensión del trabajo, sin abandono del taller. Mas el sabotaje no se limita a esta acción restringida; puede convertirse -y se convierte cada vez más- en una ayuda poderosa en caso de huelga.

«Podemos comprobar -escribía Bourguet, secretario del sindicato de París- que la sensación del trabajo no es suficiente para la terminación de una huelga. Sería necesario y hasta indispensable, para el buen resultado del conflicto, que la herramienta -es decir, los medios de producción de la fábrica, de la mina, del molino, etc.- estuviese también en huelga, esto es, que no funcionasen...»

Esta táctica, que consiste en unir a la huelga de brazos las huelgas de las máquinas, puede parecer que se inspira en móviles bajos y mezquinos. Pero no es así.

Los trabajadores conscientes saben que sólo son una minoría y temen que sus camaradas no tengan la tenacidad y energía suficiente para resistir hasta el fin, y entonces, para impedir la desertión de la masa, la hacen el retiro imposible: hunden los puentes detrás de ella.

Obtiene semejante resultado quitando la herramienta de las manos de los obreros demasiado sumisos a los poderes capitalistas y paralizándolo las máquinas que fecundaban su esfuerzo. Por este procedimiento evitan la traición de los inconscientes y los impiden pactar con el enemigo para reanudar el trabajo cuando no deben.

Hay otra razón para esta táctica: que los huelguistas no tienen que temer sólo a los renegados, sino que deben también desconfiar del ejército.

En efecto los capitalistas acostumbran cada día más a sustituir a los huelguistas por militares. Así, tan pronto como se declara una huelga de panaderos, de electricistas, de ferroviarios, etc., el gobierno trata de sofocarla reemplazando a los obreros por soldados. Hasta el punto de que para suplantar a los electricistas, por ejemplo, el Gobierno ha creado un cuerpo especial de ingenieros, a quienes se enseña el funcionamiento de las máquinas generadoras de electricidad, así como el manejo de los aparatos, y que están siempre preparados para ocupar el puesto de los obreros electricistas al primer síntoma de huelga.

Es, pues, de luminosa evidencia que si los huelguistas, que conocen las intenciones gubernamentales, se olvidan, antes de suspender el trabajo, de impedir esta intervención militar, imposibilitándola y haciéndola ineficaz, están vencidos por adelantado.

Previendo el peligro, los obreros que van a emprender la lucha no tendrían excusa sino pusiesen remedio. ¡Felizmente, no se olvidan!

Mas entonces ocurre que se les acusa de vandalismo, censurándose su falta de respeto hacia la máquina.

Estas críticas tendrían fundamento si en los trabajadores existiese una voluntad sistemática de destrucción, sin ninguna preocupación de finalidad. Pero no es este el caso. Si los obreros atacan a las máquinas no es por placer o diletantismo, sino porque una imperiosa necesidad les obliga a ello.

No hay que olvidar que a los trabajadores se les plantea una cuestión de vida o muerte: si no inmovilizan las máquinas van a una derrota segura, al fracaso de sus esperanzas; si las sabotean tienen grandes probabilidades de éxito, aunque consisten contra ellos a la opinión burguesa y se vean acibillados de epítetos malos.

Dado los intereses en juego, se comprende que afronten sonrientes estos anatemas y que el temor de ser calumniados por los capitalistas y sus lacayos no les haga renunciar a las posibilidades de victoria que les reserva una audaz e ingeniosa iniciativa.

Los trabajadores, en éstas condiciones, se encuentran en una situación parecida a la de un ejército que, obligado a retirarse, se decide, compensar, a destruir el armamento y provisiones que dificultaría su marcha y podría hacerlo caer en poder del enemigo. En este caso tal destrucción es legítima, mientras que en cualquier otro sería una locura.

Por consiguiente, no hay mas razón para censurar a los obreros que recurren al sabotaje con objeto de asegurar su triunfo que hay para censurar al ejército que, con el fin de salvarse, sacrifica su impedimento.

Podemos, pues, concluir que con el sabotaje ocurre lo que con todas las tácticas y todas las armas: la justificación de su empleo dimana de las necesidades y del fin perseguido.

Además de estos procedimientos hay otros que podría calificarse de sabotaje por represalias, y que se ha extendido algo a partir del fracaso de la segunda huelga de Correos.

Después de esta huelga, unos grupos revolucionarios decidieron sabotear las líneas telegráficas y telefónicas para protestar contra el despido en masa de cientos de huelguistas. Y anunciaron su intento de hacer tal guerra mientras los empleados de Correos despedidos con motivo de la huelga no fuesen reintegrados.

Una circular confidencial enviada a los puestos que estos que estos grupos se habían procurado precisaban en qué condiciones había de efectuarse esta campaña de sabotaje de los hilos.

«Los camaradas que te envían este papel -decía la circular-, te conocen, aunque tú no los conozcas: excusándolos si no firman. Te conocen como revolucionario se-

rio.

Te piden que cortes los hilos telegráficos y telefónicos que estén a tu alcance en la noche del primero de junio.

Las noches siguientes, sin necesidad de mas órdenes, seguirás haciendo la misma operación.

Cuando el Gobierno tenga ya bastante reintegrara a los 650 empleados despedidos.»

En una segunda parte, esta circular contenía un formulario detallado técnico que exponía los diferentes modos de cortar los hilos sin riesgo de ser electrocutado. También recomendaba con mucha insistencia que no se tocaran los hilos de las señales ni los telegráficos de las Compañías ferroviarias; para hacer imposible todo error, se insistía minuciosamente sobre los medios de distinguir los hilos de las Compañías de los del Estado.

La hecatombe de los hilos telegráficos y telefónicos fue considerable en toda Francia y duró hasta la caída del Ministerio de Clemenceau. Después, en diversas ocasiones, algunos grupos, para protestar contra la arbitrariedad del Poder, se han entregado a esta guerra contra los hilos telegráficos y telefónicos...

El sabotaje, además de un medio de defensa utilizado por el productor contra el patrono, puede convertirse en un medio de defensa público contra el Estado o las grandes Compañías.

El obstruccionismo es un procedimiento de sabotaje al revés, que consiste en aplicar los reglamentos con un cuidado metódico en realizar el trabajo a cargo de uno, con una prudente lentitud y un crepúsculo exagerado. El ejemplo más elocuente de este procedimiento de sabotaje lo dieron los ferroviarios italianos en 1905, con su famoso obstruccionismo, gracias al cual la desorganización del servicio fue fantástico y formidable y la circulación de trenes quedó casi suspendida.

Conclusiones

Como acabamos de ver, por el examen de las modalidades del sabotaje obrero, en cualquier forma y momento en que se manifieste, su característica consiste, ¡siempre!, en quebrantar la caja patronal.

Contra este sabotaje, que sólo ataca los medios de explotación, las cosas inertes y sin vida, la burguesía no tiene bastantes maldiciones.

En cambio, los detractores del sabotaje obrero no se indignan de otro sabotaje -verdaderamente criminal y monstruoso- que constituye la esencia misma de la sociedad capitalista.

¡No se conmueven ante este sabotaje que, no contento con despojar a sus víctimas, les quita la salud y hasta las fuentes de la vida, a todo, a todo!

Mas hay una razón mayor a esta impasibilidad, y es que con este sabotaje se benefician ellos.

Son saboteadores los comerciantes que, adulterando la leche, alimento de los pequeños, siegan en flor las generaciones nuevas.

Los harineros y panaderos que echan en la harina talco u otros productos nocivos, fabricando así el pan, alimento de primera necesidad.

Los fabricantes de café con almidón y pulpa de castañas, de vinagre con ácido sulfúrico, de quesos con cera o fécula, de cerveza con hojas de boj.

Fueron saboteadores los traficantes -patriotas, ¿cómo no?- que en 1870-71 contribuyeron al sabotaje de su patria entregando botas con suela de cartón para los soldados y cartuchos con pólvora de carbón; y lo son sus hijos, que siguiendo la carrera paterna con el mismo espíritu que sus progenitores, construyeron las calderas explosivas de los grandes acorazados, los cascos rotos de los submarinos y suministran al ejército carne de mono podrida, viandas estropeadas o tuberculosas, pan con talco o habichuelas, etc., etc.

Son saboteadores los contratistas, los constructores de vías férreas, los fabricantes de muebles, los vendedores de abonos químicos, los industriales de todo género y de cualquier categoría.

¡Todos, sin excepción, son saboteadores! Pues todos, en efecto, adulteran, estafan, falsifican cuanto pueden.

El sabotaje esta en todas partes y en todo: en la industria, en el comercio, en la agricultura... ¡en todo, en todo!

Pero este sabotaje capitalista que impregna a la sociedad actual, que constituye el elemento en el cual se mueve -como nosotros en el oxígeno del aire- es condenable muy de otro modo que el sabotaje obrero.

Este último - hay que insistir en ello- sólo va contra el capital, contra la caja de caudales de los burgueses, mientras que el otro ataca a la vida humana, destruye la salud, puebla los hospitales y cementerios.

De las heridas que hace el sabotaje obrero sólo salpica el oro; en las producidas por el sabotaje capitalista la sangre fluye a raudales.

El sabotaje obrero se inspira en principios generosos y altruistas: es un medio de defensa y protección contra las exacciones patronales; es el arma del desheredado que batalla por su existencia y la de su familia; tiende a mejorar las condiciones sociales de las muchedumbres obreras y a liberarlas de la explotación que las oprime y aplasta... Es un fermento de vida radiante y mejor.

El sabotaje capitalista, por el contrario, no es mas que un medio de explotación intensificada; condensa los apetitos desenfrenados y nunca satisfechos; es la expresión de una rapacidad repugnante, de una insaciable sed de riquezas que no retrocede ante el crimen para verse satisfecha... Lejos de engendrar la vida, siembra a su alrededor las ruinas, el duelo y la muerte.

